

Umberto ECO

**"EL ESCRITOR QUE DICE ESCRIBIR
PARA SI MISMO ES UN MENTIROSO"**

le magazine
Observateur

Por Catherine David
Traducción: Daniela Mahor



No existe sólo la literatura. También están los baños de mar. El profesor se toma su tiempo para entrar en el Adriático. La playa de Rimini es plena como la palma de una mano y hay que caminar varias decenas de metros alejándose de los quitanubes antes de perder pie. "Hay que pasar la zona de las algas, y ahí se pasea nadar", dice Umberto Eco mientras señala el horizonte. Es él, si, un traje de baño, perdido en el agua que sube lentamente al ritmo de sus pasos. Una silente famosa. La barba rabilística. La amicalacria que devuelva una frente lamería. La milada agua tras los antejos de carre. La sonrisa que desarma. Y su gran cuerpo rígido, vestido sólo con un traje de baño anaranjado, que posa en evidencia su vientre redondo y gourmand impudente. Se sabe: a este teórico del lenguaje le fascina la broma coralina.

Mete la punta del pie al agua para comprobar la temperatura mientras habla animadamente de Groucho, el libro del novelista inglés Frederick Forsyth que está leyendo aquí en Rimini, donde descansa y recibe a los periodistas. "Es una novela formidable, que salió hace 15 años, sobre el atentado del Petit-Classet contra De Gaulle, con personajes reales e informaciones de una extraordinaria precisión".

En la torta, lo caníbal reduce sus adóles, una lata obesa se extiende por la superficie del agua. Las matras violinas que se pierden en el horizonte dejan a los bañistas en un ambiente expectante. Anuncian tormenta, el temporal que todos esperan sia crece en su Regada. A pesar de su volumen respetable, Umberto se hunde en el agua con una gracia evidente, la ligereza de un carguero a punto de zarpar. Dicida flotante sumergible y espuma una bocanada de gas con un suspiro de gusto. "Hace unos días, me golpeé aquí, en el castilho de una costilla. Entonces disculpame, pero hoy no haré ninguna pronta...". Prefiere Tener la más leve posible, más allá de las buenas y de los malabares y flotar tranquilamente. "Fue el mío", como se dice en italiano; hacerse el muerto... Uno paisa de frangipane a 116, finalmente sólo por un riso, aliviado por el principio de Arquimedes, liberado de sus obligaciones, de los estudiantes de doctorado que le preguntan por la noción de infinito en la obra de Santo Tomás, de los traductores que en el mundo entero se afigan con sus textos, de los periodistas y de sus sempiternas preguntas.

En *Sobre Literatura* [publicado en español por Océano y disponible en Chile desde hace algunas semanas] redige una venusta de ensayos y conferencias: una crítica de los otoños de Oscar Wilde; textos sobre Gérard de Nerval, Marcel Proust, Borges, Joyce; consideraciones sobre la paradoja, sobre el préstamo imperfecto del verbo... El último capítulo, "Cómo escribo", nada aporta a quienes aspiran a imitarlo.

Sí, es él quien vuelve de la alta mar, sólo su cabeza sobresale del "techo tranquilo en que ronronean las palomas".

Umberto Eco, "el escritor que dice escribir para si mismo es un mentiroso" [artículo] Catherine David.

AUTORÍA

Autor secundario: David, Catherine

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Umberto Eco, "el escritor que dice escribir para si mismo es un mentiroso" [artículo] Catherine David. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)